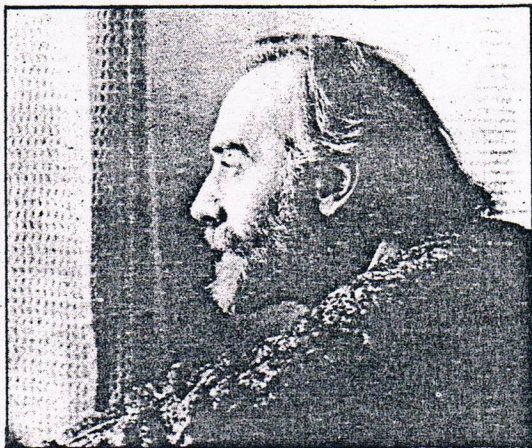


"Cañas y barro", en la Filmoteca

LAS PROVINCIAS (VALENCIA) 7/7/82



Krahe sigue hablando de muerte, mujeres y frustraciones.

Javier Krahe es un trovador a la antigua usanza, con un cierto charme francés en su madurez delgada y canosa. Conversa con tranquilidad, como si quisiera demostrar que es enemigo de las prisas. Mientras se toma una cerveza en la terraza de una cafetería de la avenida del Oeste, el cantante habla del rollo pesetero de muchos cantautores que van por la vida de purísimos. Está un poco de vuelta de esos reiterados e interesados embellecimientos de la propia imagen. "Yo soy bueno y vosotros no tanto", parecen decirnos muchos santos de ocasión. Krahe no se cree ya los discursos de este tipo.

—¿Usted no los practica?

—No, lo mío es otra cosa. Yo hablo de lo de siempre: de la muerte, de las mujeres, de las frustraciones. Si quiero hablar de la libertad o de la injusticia, lo hago en mis canciones, pero no me gusta dar lecciones ni sermones entre canción y canción.

—Su último disco, "Eligeme", tiene nombre de película de Alain Rudolph.

—A mí me hubiera gustado "Eligeme", con jota. Es un disco grabado en directo en uno de mis recitales. Un disco grabado en estudio gusta por su perfección, pero queda frío.

—Luis Solana dijo hace poco que la perfección es fascista.

—Eso es una tontería. Decir cosas así tiene algo de ridículo.

—Cuando escribe una canción, ¿lo hace para afirmarse o para interrogarse?

—Aún escribo para averiguar cosas de mí y de rebote de los demás.

—¿Lo que descubre es agradable o desagradable?

—Las dos cosas.

—¿Se asusta?

—Sí, y a veces me salen canciones siniestras.

—¿Escribe sobre lo inmediato?

—Según. Si una mujer me da un plantón, no lo cuento esa tarde, sino dos o tres años después.

—¿Le humilla mucho un plantón?

—No sé, a mí nunca me ha ocurrido. Bueno, una vez, hace doce años. Me sirvió de muchísimo, me di cuenta de lo tonto que era.

Otros temas, ya fuera del sorprendente Krahe. El día 13, a las 21,30 horas, la tertulia del Hotel Inglés y un grupo de amigos le tributarán una cena-homenaje a Ferrer Pastor, que ultimamente ha pasado algún achuchón de salud. El homenaje será en el propio Hotel Inglés.

En el Ateneo Mercantil, el pin-

tor Luis Claramunt inaugura hoy las ocho de la tarde su exposición "Toro de invierno". Los entendidos nos cuentan que es una maravilla.

Esta tarde, a las seis, pasan por la Filmoteca Valenciana "Cañas y barro", de Juan de Orduña. Las novelas de Blasco Ibáñez no han tenido demasiada fortuna en el cine y en concreto esta película no goza de excesiva reputación.

Pero a veces las revisiones dan sorpresas. Juan de Orduña tiene un verdadero talento para el cine popular. "Pequeñeces", "Locos de amor" y "El último cuplé" demuestran. Antes no se podía hacer afirmaciones como éstas: entrar en terreno pantanosos, pero desde que algunos sabios semánticos de la crítica/paralítica han descubierto a Cifesa, Luis Lucía tal vez, dentro de poco a Luis Carlos Amadori, pues ya puede decir lo que piensa sin excesivos problemas. Qué bonito es que gente se relaje.

Hoy, a las 10 de la mañana Jorge Lozano hablará en la UJI sobre "El discurso histórico: narración y su estrategia", a las 12 horas, Isabei Belmonta y Rafael Betegón sobre "Textos literarios para la Historia Contemporánea" y a las 18,30, José María Jover sobre "El caso de "Mr. Witt en Cantón", de Sender".